

RESEÑAS

WILLIAM F. CONNELL, *After Moctezuma. Indigenous Politics and Self-Government in Mexico City. 1524-1730*, Norman, University of Oklahoma Press, 2011, 352 pp. ISBN 9780806141756

El movimiento se demuestra andando. En este sentido el libro que vamos a comentar es prácticamente un pionero, pues ha sido costumbre mala, por cierto dejar la ciudad de México en manos de los españoles y no atender a las decenas de miles de indígenas que siguieron habitando en ella entre los siglos XVI y XVIII, por ceñirnos al marco temporal del presente estudio. Es cierto que la ciudad de México concentró a la mayor parte de los españoles que acudieron a la Nueva España y que fue la sede de las principales instituciones de gobierno, tanto civil como eclesiástico. Pero también lo es que la mayoría de sus habitantes siguió siendo indígena y que mantuvo gran parte de sus costumbres y modos de gobierno y que los investigadores apenas hemos prestado atención a eso. Y las cosas comienzan a cambiar. Este libro es prueba de ello.

Cinco capítulos, una introducción y unas conclusiones forman el cuerpo del libro. En los títulos de los mismos se perciben las ideas del autor sobre la conformación y evolución del sistema:

Introduction: Continuity and the Emergence of Indigenous Self-Government in Mexico-Tenochtitlan.

1. Undermining Consensus: the Origins of Political Culture in the Indigenous Government, 1536-1572.
2. Indigenous Government in Transition, 1573-1610.
3. A City Emergent: Viceregal Challenges to Local Politics, 1629-1654.
4. Diversity and the Infiltration of the Cabildo, 1650-1680.
5. A Tecpan Divided: A Mature Political Culture, 1660-1730.

Un útil apéndice lista los gobernantes de la ciudad entre 1520 y 1734. En él figuran los últimos *tlabtoque* mexica, quienes eran señores de Tenochtitlan por serlo de una unidad superior el imperio, pero no estamos seguros de que la continuidad de los gobernantes coloniales de Mexico-Tenochtitlan deba hacerse con ellos, sino con otros cargos de menor categoría que se encargaron efectivamente del gobierno de la ciudad. Comparando términos del mismo nivel podemos progresar más en la evolución de la cuantía de poder que tenían.

Volvamos al texto de Connell. Lo que a él le interesa es estudiar la evolución del sistema mediante los personajes que ocuparon el poder y las características de los mismos. Mucho juego dan los momentos de conflicto, como la contradicción de las elecciones tan abundante en el siglo XVII, hechas con más o menos fundamento, pues como nos muestra el autor, en algunos años no había problemas con las personas elegidas y en otros sí, aun tratándose de los mismos candidatos. Es decir, que había una pugna política, un juego de facciones que nos interesaría conocer. Connell dedica bastante espacio a discutir la carrera de Antonio Valeriano, gobernador de 1573 a 1599, quien más tiempo estuvo en el cargo y el primero que no pertenecía a la dinastía tenochca. Esto es verdad, pero en cierto modo también es falso, pues como bien señala el autor, Valeriano estaba casado con una

hija de Diego Huanitzin, el primer *tlabtoani* colonial miembro de la familia de Motecuhzoma. Es muy probable que esta circunstancia fuera clave para su nombramiento y que representara a la misma facción política. Este es uno de los caminos que muestra este libro, sin haberlo podido recorrer: no solamente tenemos que ocuparnos de los gobernadores, sino de su entorno. Será necesario ampliar el espectro y sumar a los nombres que ya tenemos los de los alcaldes y regidores, en primer lugar para verificar si había una suerte de carrera política, una alternancia o qué. Además tendremos que hacer árboles genealógicos para establecer las relaciones familiares. Puede ser que nos encontremos con cambios de gobernador que no implican cambios en el poder, por ser representantes de las mismas familias. Además de los hermanos Aguilar mostrados por Connell podemos encontrar padres e hijos, o más difícil de detectar si no tenemos los datos concretos, suegros y yernos. O cuñados. Las familias son muy importantes. Además, suelen superar el ámbito local. Algunos de los gobernadores del siglo XVI, como Diego Huanitzin o Esteban de Guzmán, y Antonio Valeriano el joven en el siglo XVII, habían sido *tlaboque* o gobernadores antes en otros lugares y don Diego de la Cruz Villanueva había sido propuesto para gobernador en Tlatelolco¹ o lo había sido.² Parece ser que no hay más coincidencias a la vista en la tabla de Estrada,³ aunque faltan datos para algunos años, pero sería interesante disponer de la información de los alcaldes, al menos.

Hay elementos comunes en las acusaciones hechas para contradecir las elecciones: no cumplir con los requisitos étnicos, no

¹ María Isabel ESTRADA, "San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco: las dos comunidades indígenas de la ciudad de México 1521-1700", tesis de maestría, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2000, p. 188.

² CONNELL, *After Moctezuma*, p. 253.

³ ESTRADA, "San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco", pp. 189-190.

saber leer y escribir, no ser solvente económicamente o ser borracho. En realidad estas acusaciones son una constante en las reclamaciones en la Nueva España, y no siempre son fidedignas. Lo que sí hay de verdad en muchas de ellas es el componente étnico, pues las mezclas se estaban produciendo desde los primeros tiempos y hay muy pocos “indios puros”. La mayoría son mestizos y en los casos de los yernos podemos encontrar personajes españoles. La presencia de candidatos españoles a la gobernación de México-Tenochtitlan es muy interesante y nos indica el alto grado de mezcla racial y cultural en la capital del virreinato. Y si alguno logró su propósito, el interés es mayor. No podemos pasar por alto un caso curioso al que Connell dedica suficiente atención: el de don Francisco Benítez Inga, gobernador en 1659 y 1660, al que se trató de inhabilitar por ser mestizo, aunque no se consiguió (pp. 118-125). La particularidad de Benítez es que procedía del Perú y aunque fuera indio puro, no estaba tan clara su etnicidad, en lo que constituye un toque de aviso para los historiadores y antropólogos y las categorías que manejan. En cualquier caso, no sería natural del lugar, aunque llevaba décadas residiendo en él.

El libro de William Connell nos ofrece mucha información, la mayor parte prácticamente desconocida hasta ahora, y nos aboca a seguir investigando. Para ello son muy importantes los documentos, procedentes en su mayoría del Archivo General de la Nación de México, citados en el libro a la manera más usual: con la signatura del archivo. El lector necesita más información y los documentos de archivo deberían recibir el mismo trato que otras unidades bibliográficas, es decir, queremos autores, títulos y números de página, así como fechas. Si un documento está publicado se nos suele dar esa información, y si no lo está, no, y creemos que eso debería cambiar.

Y para este lector, además, la presentación de las notas, tan de moda últimamente, hace muy dificultosa su consulta. Algunas

de ellas deberían formar parte del texto y otras estar más cerca del texto que explican o complementan.

Y una última cosa que podría haber aparecido en las conclusiones: la comparación. Hay estudios de cabildos de indios en otras regiones y en ellos se perciben comportamientos parecidos a los de Tenochtitlan. Hay documentos como los *Anales de Tecamachalco* en los que aparecen los nombres de los gobernadores y de los alcaldes y se puede percibir el juego político. Está claro que la ciudad de México (Tenochtitlan y Tlatelolco) ocupa un lugar especial en la historia de la Nueva España, pero sus maneras de hacer política pueden ser más “normales” de lo que hemos pensado y eso solamente se puede saber comparando.

Para terminar, es justo volver al libro de William Connell y valorar lo que aporta, que es mucho. Nos ha puesto de manifiesto la existencia y vitalidad de la administración indígena en el corazón mismo del mundo español y nos hace desear saber más: obligaciones, actuaciones, beneficios y riesgos económicos, lazos de parentesco, intereses comunes, etc. Estamos encaminados y es hora de ponerse en marcha.

José Luis de Rojas

Universidad Complutense de Madrid

GUY STRESSER-PÉAN, *El sol-dios y Cristo. La cristianización de los indios de México vista desde la Sierra de Puebla*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, 614 pp. ISBN 9786071605818

Sin duda este libro, publicado recientemente en francés, inglés¹ y ahora en español, es una obra de gran relevancia académica, lo

¹ Guy STRESSER-PÉAN, *Le Soleil-Dieu et le Christ. La christianisation des Indiens du Mexique*, Paris, L'Harmattan, 2005, 568 pp., fotografías,